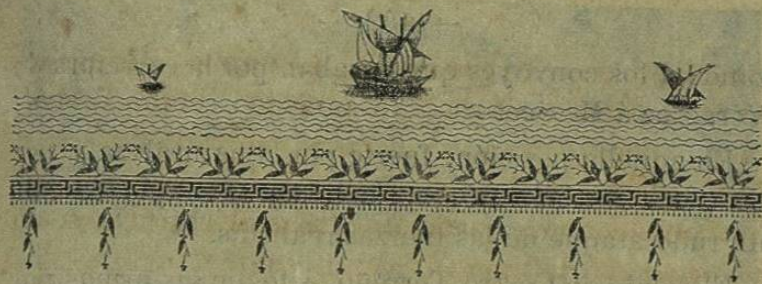


inmediatamente en auxilio de Moctezuma, dirigiéndose en seguida de haberlo prestado rumbo á Alvarado.

En este interregno el ex-virey Venegas pasó por Córdoba, con una buena escolta para embarcarse en Veraacruz (26 de Marzo).



## CAPITULO XII.

El general D. Nicolás Bravo se fortifica en Coscomatepec.—Ataca el jefe realista Contí á dicho pueblo, y es derrotado.—Los realistas al mando de Cándano asaltan segunda vez la plaza, son rechazados y dan comienzo á las obras de asedio.—Las caballerías de Machorro y Montiel derrotan un destacamento realista.—El coronel D. Luis del Aguila toma el mando de las tropas sitiadoras.—Informe de Aguila al virey Calleja.—Bravo rompe el sitio.—El cura Matorros se dispone á auxiliar á Bravo.—Medios usados en Córdoba para auxiliar á los realistas.

Después de un ataque frustrado á Alvarado, Bravo regresó á Coscomatepec, en donde se fortificó, amenazando constantemente á Córdoba y Orizaba y hostili-

zando á los convoyes que pasaban por la carretera de Veracruz á México.

En aquella posición, fuerte por la naturaleza y por las obras de defensa emprendidas, tuvo que resistir un rudo ataque de las fuerzas realistas.

El conde de Castro Terreño, jefe de las armas por el virey en la provincia, ordenó en el mes de Julio á Andrade que atacase á Bravo.

Andrade organizó una fuerza compuesta de treientos cincuenta infantes de la guarnición de Orizaba, cincuenta de la de Córdoba, más ochenta caballos. Dió el mando al teniente coronel D. Antonio Conti, quien salió de Orizaba el 28 de Julio, presentándose á la vista de Coscomatepec en la misma tarde.

He aquí la relación del combate dado ese día, hecha por el mismo Bravo: "Me hallaba en dicho pueblo con cuatrocientos cincuenta hombres, cuando se me presentó Conti: atacóme después de haber caído un recio aguacero, y lo hizo con tanta rapidez, que llegó á la bayoneta; mis soldados se defendieron con los fusiles dándoles de garrotazos á los suyos, y aun les hecharon lodo en la cara. Logré rechazarlos en menos de media hora, y me dejaron porción de muertos. Hecho este ataque brusco, todavía quedaron detrás de las paredes del pueblo y de los árboles, de modo que continuó la acción hasta las tres de la tarde que se



Interior de la Parroquia de Córdoba.

retiraron. Cargó entonces una de mis partidas sobre ellos, y con la oscuridad de la noche, dispersos por aquel barreal, se les tomaron varios fusiles, principalmente de los muertos que dejaron, con más, dos cargas de parque que me vinieron muy bien: por fin, entraron á la villa al dia siguiente bien escarmentados" (1).

Con efecto, Conti regresó á Orizaba al dia siguiente (29 de Julio), mas á poco el conde de Castro Terreño ordenó que se pusiese sitio formal á Coscomatepec, cosa que se efectuó mes y medio después de la derrota de Conti.

Sirvieron de mucho para disponer el sitio los minuciosos informes dados á los realistas, sobre las fortificaciones de los insurgentes, por un artillero de marina llamado Andrés López, quien desertó de Coscomatepec durante el asalto de 28 de Julio, pasándose á las fuerzas vireinales.

Por otra parte, Calleja no había cesado de apremiar para el establecimiento del sitio, porque desde el legendario de Cuauhtla se había propuesto no dejar á los independientes fortificarse en punto alguno.

El conde de Castro Terreño ordenó la formación

(1) *J. Zárate.* «México á través de los siglos.» (Esta nota debe extenderse á todo el capítulo, exceptuando lo que lleve nota contraria).

de una división compuesta del batallón de Asturias y de varios destacamentos de otros cuerpos, con cuatro cañones, cuyo mando se confió al teniente coronel D. Juan Cándano, comandante del batallón citado. A poco se incorporó á estas fuerzas D. Antonio Conti, con los suyos.

Las tropas realistas se pusieron en marcha el 5 de Setiembre de 1813, llegando á la vista de Coscomatepec en el mismo día. El número de hombres que mandaba Cándano era de dos mil, no teniendo Bravo más que seiscientos escasos, aun cuando el comandante español hacía ascender á mil el número de soldados insurgentes.

En el exterior de la plaza Bravo contaba, es verdad, con el auxilio de los jefes Machorro y Montiel, quienes pernoctando en los ranchos y pueblos vecinos á Coscomatepec, hostilizaban á las fuerzas sitiadoras.

Es comprensible el interés de Cándano en aumentar el número de sus enemigos, dado el resultado que tuvieron sus ataques.

En el mismo día de su presentación ante las fortificaciones de Coscomatepec, el jefe realista emprendió el asalto del pueblo, pero rechazado en el ataque se replegó, decidiéndose á establecer una línea de puntos fortificados, que sirviesen tanto para oponerlos á los de los insurgentes, como para interceptar las comunicaciones.

En los trabajos de sitio que dieron comienzo de esta manera, fueron heridos el mayor del batallón de Asturias D. Francisco Caminero y otro oficial.

“Comprometido el honor militar—dice Bravo en su relación de los sucesos de Coscomatepec, refiriéndose al descalabro de Conti—formalizaron un sitio sobre la plaza. Conti y D. Juan Cándano se me dejaron ver en 5 de Setiembre con más de mil ochocientos hombres: yo contaba con quinientos para defenderme. En el mismo día hicieron una tentativa

Por parte de los realistas quedaban muchos en el campo muchos soldados heridos el mayor Conti, el capitán Laisca y los oficiales Torres, Toledo y Severio. Entre los sitiados hubo tambien muchos muertos y fueron heridos dos el mayor D. Nicolas Agüero y los capitanes D. Nicolas Agüero y D. Juan Galindo.

Fac-simile de la firma del general D. Nicolás Bravo.

bruscamente, de la que salieron tan lucidos como de la primera. Cándano dispuso luego establecer obras en todo el frente de la línea, y al oeste del pueblo levantó una batería obrando en sitio.

Diez días después los realistas fueron reforzados con nuevas tropas conducidas por el teniente coronel Martínez, disponiendo un asalto para el siguiente día (16) por toda la línea: Conti atacó por el camino de

Huatusco; el capitán de granaderos D. José de la Peña por el puente y camino de Tomatlán, y el mismo Cándano á la cabeza de los mejores soldados del batallón de Asturias y del llamado Americano, avanzó contra la principal batería de los sitiados.

El ataque y la defensa fueron rudos y porfiados. Los realistas lograron penetrar hasta los fosos y apoderarse de algunos parapetos. Bravo y los suyos se rehicieron, sin embargo, muy pronto, y arrojaron á los asaltantes de los puntos que momentáneamente habían ocupado.

Por parte de los realistas quedaron muertos en el campo muchos soldados que llenaron los fosos, saliendo heridos el mayor Conti, el capitán Laiseca y los oficiales Novoa, Toledo y Severio. Entre los sitiados hubo tambien muchos muertos, y fueron heridos el mayor D. Nicolás Agüero y los capitanes D. Nicolás Anzures y D. Juan Galindo.

Como final de este fracaso, Cándano se vió obligado á retirarse violentamente á sus posiciones. "La escasez de auxilios de todas clases, la desnudez de la tropa, la falta de socorro diario—dice Cándano en la relación que escribió después del sitio—la dificultad de reparar tantas necesidades á un tiempo, y el justo deseo de poner á cubierto el honor de mi división, por el bajo concepto que habían formado de la fortificación de San Juan Coscomatepec los que no la han

visto, fueron motivos poderosos que me empeñaron en esta acción, acordada anteriormente con los jefes."

He aquí la manera como describe Bravo este ataque, en la relación á que nos hemos venido refiriendo: "El 15 de Setiembre le llegó un refuerzo (á Cándano) al mando del teniente coronel Martínez. El 16 hubo un movimiento general en toda la línea, y me atacaron con tanta fuerza, que al pié de mis parapetos y dentro del foso, después de rechazados, quedaron tantos cadáveres, que fué necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no nos apestasen," y en seguida hace la relación de los heridos con un laconismo espartano.

El teniente coronel Cándano desde sus posiciones siguió estrechando á los insurgentes, no cesando el fuego ni de día ni de noche.

El 27 de Setiembre se presentaron los capitanes insurrectos Machorro y Montiel con seiscientos caballos, resueltos á auxiliar á las fuerzas sitiadas hostilizando á los realistas. El primer encuentro de esos jefes con el enemigo tuvo lugar hácia el río de San Juan, obligando á un destacamento que allí había á retirarse con algún destroze. La acometida de Machorro y Montiel fué valiente y eficaz porque distrajo la atención de Cándano.

Del 5 al 29 de Setiembre, en veinticuatro dias de asedio, Cándano emprendió cinco combates genera-

les, ya sobre la plaza, ya sobre las caballerías de Machorro y Montiel, sufriendo en todas ocasiones rudos reveses.

En dicho día 29 se presentó en el campamento realista á hacerse cargo del mando el coronel D. Luis del Aguila.

Disgustado Calleja con el resultado de las operaciones efectuadas sobre Coscomatepec, removió al comandante militar de Orizaba y Córdoba D. José Antonio Andrade, nombrando para sustituirle al coronel D. Luis del Aguila, reputado por el ex-virey Venegas como verdadera águila en la guerra (1) — para que se hiciese cargo no sólo del mando militar de las villas, sino del sitio de Coscomatepec. Quizá haya influido en la remoción de Andrade, la queja del Cabildo cordobés que acusó á aquel jefe de poca actividad (2).

Aguila llegó al frente de algunas tropas, bien provisto de artillería, municiones y víveres. Lo primero que hizo fué aprobar el plan de ataque de Cándamo, á cuya impenicia atribuía el conde de Castro Terreno la lentitud del sitio. "Mi antecesor — escribía Aguila al virey, con fecha 2 de Octubre, — dirigió juiciosamente el ataque por la parte del oeste, y había construido

(1) Carlos M. Bustamante. Op. cit.

(2) Archivo municipal.

una batería y comenzado una trinchera. Yo he seguido en todo su plan."

En ese mismo informe decía Aguila á Calleja: "Coscomatepec está fundado sobre una loma de tierras de acarreo del volcán de Orizaba. La figura del cerro es próximamente un cono truncado, en cuya sección está colocado el pueblo en dirección del este al oeste: por el este, norte y sur le cercan barrancas. Nuestras líneas corren desde el suroeste donde está Asturias, hasta el noreste donde apoya la caballería. El sureste no es posible cubrirle por lo muy extenso del terreno, pero es el camino de Córdoba, y difíciles barrancas donde será imposible destruirlo en caso de fuga."

"La figura cónica del cerro les proporciona un corto recinto que defender, cuando nosotros hemos de ocupar mucho espacio para el ataque, y cortados por barrancas: á pesar de todo se ha llenado el intermedio de los cuerpos por talas, y las guardias avanzadas están por todas partes por la noche á treinta varas del pueblo. Pero debo decir á V. E. que es imposible evitar que se vayan, si lo intentan, pues la circunferencia del cerro es de más de legua y media por su base."

Y más adelante añade, describiendo las obras de defensa de los independentes, las suyas propias, y quejándose al virey de su situación: "La fortificación

consiste en un cuadrado de cajas de piedras terraplenadas que flanquean, y en la iglesia situada en lo más bajo del pueblo y fortificada, que apoya en una barranca: todo el recinto lo cubren dos fosos. La guarnición es de ochocientos hombres, la mayor parte desertores, entre ellos cien europeos. Yo he continuado la trinchera que tiene ya dos retornos. Esta noche desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y quedará convertida en una excelente plaza de armas para la guardia de la trinchera: quedará construida la batería á unas quinientas toesas del ángulo saliente del frente indicado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho días habremos llegado á poder minar el ángulo citado desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á ocho no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido."

"La empresa es difícil, y no lisongearé á V. E. con su logro; pero el único medio racional es el adoptado: de todos modos, cuesta más de lo que vale."

"Mi escasez de todos artículos es extremada: V. E. sabe que no saqué de esa más que diez y seis mil pesos y quince mil raciones. Dos mil se dan diarias; juzgue V. E. mi situación: mañana envío á Córdoba por auxilio. Llueve sin cesar: todos estamos con el fango hasta la rodilla; pero estamos en el conflicto

de seguir, ó renunciar á las villas si se ha de dejar pequeña guarnición ó renunciar á otras empresas si se deja mucha. No puedo desprenderme de un solo hombre. Huatusco, es un pueblo grande que dista ocho leguas de aquí y cinco de Jalapa."

"Si de aquella villa se pone guarnición, queda segura Córdoba, evitada toda reunión, segura la derecha del camino de Jalapa al Puente del Rey, y tranquilo este país; si no, la toma de Coscomatepec de nada sirve."

Aguila es exagerado en algún punto, pero hemos transcrito gran parte de su informe (1), para pintar la situación de los realistas, de: pues de haber consumido cerca de un mes sin haber conseguido ventaja ninguna sobre la valiente guarnición de Coscomatepec.

Los recursos de Bravo se agotaban visiblemente, habiendo llegado el caso de racionar á los soldados con chayotes, fruta que abunda en aquellas regiones, lo que también se concluyó. Las municiones escaseaban; el caudillo insurgente ocultó cuidadosamente á la tropa esta circunstancia, para no desanimarla; con la pólvora destinada á la artillería fabricó cartuchos para los fusiles, mas esto solo le sirvió para repartir una parada por plaza.

(1) Tomándolo de la biografía de Bravo en «Hombres ilustres mexicanos», escrita por el Sr. Lorenzo Agoitia.

En tan apurada situación decidióse el denodado Bravo á romper el sitio, manteniendo secreta su idea hasta el momento de ponerla en práctica.

En la noche del 4 de Octubre hizo enterrar su artillería y clavar dos cañones grandes que poseía. A las once de la noche dió á conocer su resolución á los vecinos del pueblo, prometiéndole todos parecer ó salir.

Para hacer creer á los sitiadores que las fuerzas independientes no se movían de sus puestos, amarráronse perros á las campanas de la iglesia y se dejaron encendidas las fogatas. El incesante repique que los perros ocasionaban con sus movimientos hizo pensar á los realistas que tenía lugar alguna novedad en el interior de la plaza, pero no se atrevieron á investigar la causa hasta el día siguiente que conocieron el engaño (1).

En rigurosa formación, y llevando en el centro á las gentes pacíficas del lugar, Bravo dió la voz de marcha saliendo por el camino de Ixhuatlán y Tepatlaxco, por la loma llamada de "las carretas," sin ser sentido de los españoles. Al pasar cerca del río, dejó á un lado el destacamento de realistas que pocos días antes habían destrozado Machorro y Montiel. Después de tres días de marcha Bravo llegó á Hua-

(1) *Carlos M. Bustamante. Op. cit.*

tusco sin ser molestado en el camino, no obstante que se destacaron fuerzas en su alcance.

Ocupada inmediatamente la plaza por los realistas, Aguila no encontró en el pueblo más que un enfermo, que no había podido salir con los demás, en quien procuró calmar su despecho mandando que en el acto fuese pasado por las armas. No habiendo ya otra víctima que inmolar, los realistas fusilaron una imagen de la virgen de Guadalupe que encontraron en la iglesia (1).

La fama que alcanzó Bravo en este memorable sitio sólo es comparable á la aureola de gloria que circundó sus sienes, después de su generosa venganza de Medellín.

"Las tropas reales—dice Alamán—perdieron en este sitio tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar."

Con este glorioso hecho de armas se trastornaron enteramente los proyectos de Calleja, pues ocupada durante mucho tiempo la división del sur, no pudo efectuarse el ataque de Tehuacán que ocupaban entonces los insurgentes,

Aguila arrasó las fortificaciones de Coscomatepec, después de lo cual regresó á Orizaba, que en aquellos

(1) *Carlos M. Bustamante. Op. cit.*



días había sido sorprendida por una partida de independientes.

Durante el asedio el cura Amez había salido á través de las filas sitiadoras, presentándose al general Matamoros en su campamento de Tehuicingo, instándole á que marchase en auxilio de Bravo. El ilustre Matamoros se movió, en efecto, desprendiendo por delante á algunos de sus capitanes; más al llegar á la hacienda de San Francisco el día 13 de Octubre, tuvo conocimiento de la manera como el valiente general Bravo había roto el sitio, decidiéndose por esto á variar de rumbo.

Para sostener el sitio de Coscomatepec se hizo uso en Córdoba de cuantos recursos se creyeron oportunos. La guarnición de la villa costaba al vecindario dos mil quinientos pesos mensuales, que se le exigían como contribución extraordinaria, para cuyo cobro se recurría muy á menudo á la fuerza. El coronel Aguilá desde su llegada, aumentó la contribución de guerra en mil doscientos pesos. En Octubre exigió además un préstamo forzoso de diez mil pesos. Para procurarse soldados se tomaron de leva á los que se pudo; este acto, que dió comienzo el 2 de Setiembre, sólo proporcionó cien hombres, pues desde ese momento hasta la terminación del sitio, todos los varones útiles huyeron ó se ocultaron. No escaparon á las vejaciones de las tropas vireinales ni los miembros del Ayunta-

niento que tan adictos eran al rey: en una ocasión el comandante militar Paz redujo á prisión al regidor D. Jose Antonio Isassi, conduciéndolo con escándalo y malos tratamientos por los calles, sólo porque no pudo proveerlo de bagajes con la prontitud que hubiera deseado el jefe realista. Para ese tiempo el licenciado Quintero, quien según dijimos anteriormente se había negado á ejercer el cargo de alcalde primero constitucional, desempeñaba las funciones del puesto á que había sido electo, contribuyendo muy eficazmente á auxiliar á las tropas del rey (1).

(1) Archivo municipal.   
 Medallas de reprensión dictadas por el coronel-insurgente D. Mariano Hincón se sitúa en la   
 napa. — Los realistas atacan varias veces á Hincón sin éxi-   
 to. — El coronel D. Melchor Alvarez se pone á la cabeza de   
 todas sus tropas y obliga á Hincón á retirarse. — Cambios   
 efectuados en el campo insurgente. — Rivales entre los   
 von y Rosales. — Rosales se sitúa en Jamapa y es derrotado   
 por el coronel realista. — Una partida insurgente   
 es obligada á desalojarse del Obispanillo. — Rosales   
 critica su Omélica, obtiene ventosas sobre Méndez.   
 cuando par último derrotado por Heredia. — Una partida realista   
 lista salida de Córdoba es derrotada por los insurgentes.   
 — El general Victoria se encarga del mando supremo en   
 la provincia de Veracruz. — Pículas del tráfico en los   
 caminos. — Sacrificios hechos por el Cabildo cordobés para   
 sostener la guerra. — supresión del régimen constitucional.   
 Después de los acontecimientos que dejamos narra-   
 dos en el capítulo anterior, el mando de las tropas en